

# Tirando el dinero

La BBC abandona el proyecto de digitalización de su archivo tras gastar 98 millones de libras

DIEGO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ



Lo comunicaba Tony Hall, director general de la BBC a finales de mayo en un correo electrónico enviado al personal de la compañía que dirige. Aunque se veía venir, la noticia ha causado notable revuelo en el panorama político británico y la indignación por tal derroche ha sido manifestada por varios diputados.

El proyecto DMI (Iniciativa de Medios Digitales) nació en 2008 con el propósito de mejorar el acceso de los profesionales a todo el contenido audiovisual del que se disponía. Se trataba de digitalizar por completo el archivo y ponerlo a disposición de editores y personal de producción para ahorrar costes de forma significativa. En sus

inicios, se contrató a Siemens para desarrollar el trabajo, pero apenas dos años después la empresa tuvo que abandonar porque el proyecto le estaba ocasionando pérdidas millonarias. Fue entonces cuando la BBC decidió reanudar DMI por su cuenta y colocó a John Linwood como director de tecnología para gestionarlo. Aunque



desde la entidad siempre se ha defendido la viabilidad del proyecto, lo cierto es que internalizarlo no evitó las dudas en cuanto a su éxito, ya que en 2011 la Oficina Nacional de Auditoría emitió varios informes alarmantes sobre la eficiencia de los trabajos. Sin embargo, la compañía no solo hizo caso omiso a dichas advertencias, sino que ese mismo año bonificó al Director con 70.000 libras extras, a añadir a su salario anual de 280.000. Ya en octubre de 2012, una nueva auditoría, esta vez interna, ratificó lo que era evidente y provocó que la directiva tomara la decisión de suspender definitivamente el proyecto, no sin antes destituir a Linwood, que de momento, al estar fuera de la plantilla, no está obligado a dar explicaciones sobre la debacle.

Quien no pudo escaquearse fue el director general de la BBC, que intentaba aportar alguna justificación razonable a lo ocurrido. Para Hall los grandes proyectos no están exentos de riesgo y pueden fracasar. Reconoció ese fracaso

aportando la cifra de pérdidas, destacó la importancia de saber tomar la decisión de detenerse cuando el éxito es imposible y se comprometió a revisar a fondo los errores cometidos, aprender de ellos y tomar las medidas disciplinarias que fueran necesarias. Aunque el futuro inmediato de la gestión de los archivos audiovisuales de la BBC se presenta incierto, Tony Hall pretende proyectar optimismo y asegura que se seguirá trabajando en la búsqueda de un nuevo sistema que permita mover, almacenar, buscar y recuperar contenidos digitales de la compañía pero, eso sí, asegurando que no se volverán a desarrollar proyectos de forma interna, utilizando siempre sistemas de producción estándar.

En definitiva, parece que fracasos de este tipo hacen pensar, al contrario de la idea preconcebida tradicionalmente, que hay mayor riesgo en el desarrollo de proyectos internos que en aquellos en los que se siguen estándares externos. En el caso del archivo audiovisual de la BBC, es inevitable preguntarse qué hubiera pasado si se hubiera apostado por la tecnología "cloud computing". Es cierto que cuando comenzó DMI la nube aún no era una realidad, pero han pasado cinco años desde entonces y en algún momento podría haberse planteado un cambio de rumbo hacia ese tipo de tecnología. Nadie se molestó en mirar y la consecuencia es un derroche millonario con el dinero de los contribuyentes británicos. ■



**BBC**  
**MEDIA ACTION**  
 TRANSFORMING LIVES THROUGH MEDIA  
 AROUND THE WORLD